Nada más dice el telegrama que he leído. Ignoro cuál sea la solución convenida por la diplomacia de los dos pueblos amigos, de Sud de América. Interin llegan otras noticias que permitan formar imparcial juicio, cedo la palabra al ingeniero geógrafo D. José Llambías de Olivari, quien ha adelantado algunos apuntes interesantísimos de un estudio profundo sobre las aguas del Río de la Plata en su aspecto geográfico.

Los apuntes que ofrezco al lector abarcan dos cuestiones distintas, cualquiera de ellas verdaderamente indispensables para resolver el asunto de una manera racional, según la técnica y los principios que han de tenerse en cuenta.

La primera de esas cuestiones se refiere a la determinación del carácter de río ó de mar, del Plata, de acuerdo con los principios geográficos. La segunda se refiere a la determinación de su carácter.

Doy en este número la primera. He aquí los términos en que se pronuncia el ilustrado uruguayo:

«Para determinar si el caudal de agua que separa las dos costas de la Argentina y del Uruguay es mar ó es río, basta solamente observar el relieve del terreno sobre el cual descansa dicho caudal de agua.

«Si bien el Gobierno nacional no ha publicado todavía un mapa oficial de la República con la correspondiente carta hidrográfica del Río de la Plata, que pudiera servir de base para una discusión científica; en cambio, los almirantazgos de algunas naciones europeas han publicado sus cartas hidrográficas lo suficientemente completas para permitir formarse una idea bastante exacta del relieve de dicha región y para poder hacer las siguientes afirmaciones:

1.^a La parte comprendida entre la desembocadura de los ríos Paraná y Uruguay, y una línea recta tirada desde el puerto de Montevideo hasta la punta de las Piedras en la parte superior de la bahía de San Borombón en la costa argentina es incuestionablemente río.

2.^a La parte comprendida entre la punta del Este en el departamento de Maldonado, la costa oriental hasta el puerto de Montevideo, la línea desde este puerto y la punta de las Piedras antes descrita, y la ensenada de San Borombón hasta el cabo de San Antonio es un golfo en el cual desemboca el Río de la Plata, golfo cuya naturaleza marítima ó fluvial no puede determinarse con exactitud por falta de algunos estudios hidrográficos.

«Sostenemos la primera afirmación, porque si nos fijamos en los sondeos efectuados desde la línea del puerto nuestro hasta la punta de las Piedras, hacia la Colonia, siguiendo el canal del Norte vemos que la profundidad es constantemente de tres y media brazas. Si seguimos por el canal del Sud, hacia la ensenada de la costa de Buenos Aires, también el sondeo es de tres y media brazas. Si seguimos por el canal del medio la profundidad es de cuatro y media á cinco brazas, y que todo el banco de Ortiz, el más grande del río acusa una profundidad de dos y media brazas.

«Desde la Colonia hasta cerca de Martín García también la profundidad es de tres y media brazas. Siguiendo más adelante, nos encontramos con los dos ca-

nales, uno á cada lado de la isla, de seis brazas de profundidad del lado de la costa argentina y de siete brazas en la costa Oriental. Todavía siguiendo más arriba, encontramos nueve brazas en la región donde el Paraná, en su boca más ancha, encuentra el Uruguay, y diez brazas enfrente á la desembocadura del arroyo de las Viboras.

«Todo esto nos indica que en toda esta zona tan grande, cuya profundidad media es de tres brazas, el régimen torrencial del río ha desaparecido, siendo, en cambio, substituido por el régimen fluvial y de estuario, es decir, que en toda esa región el lecho del río ya no se desgasta y los ríos Paraná y Uruguay van depositando todos los arrastres y sedimentos que llevan en suspensión, formando el gran banco de Ortiz, que es el principio de un gran delta en formación entre la Colonia y la línea del puerto de Montevideo á la punta de las Piedras, cuyo delta tendrá tres bocas, á saber: canal del Norte, del medio y del Sud.

«Se comprende que en un trecho tan largo, con su profundidad casi plana, el agua sólo corre debido al impulso que llevan las dos corrientes reunidas del Paraguay y del Uruguay, y á no existir ese impulso, el agua, por falta de plano inclinado, no correría absolutamente. Entonces se explica que las aguas del Océano, con sus mareas, ó cuando sopla un viento algo recio invadan el dominio de las aguas dulces del río y cambien con facilidad el sentido de las corrientes, resultando de este modo que los límites del gran banco Ortiz queden continuamente inciertos.

«En cuanto á la otra parte, comprendida entre la línea que une el puerto de Montevideo y la punta de las Piedras, y la otra línea que une la punta del Este en Maldonado con el cabo de San Antonio, declaramos que no poseemos los datos suficientes para poder determinar con exactitud si es mar ó si es río; pues los argumentos que militan en favor de ambas soluciones son poderosos.

«Trataremos de exponer aquí algunos de los más importantes. Los hechos que hacen suponer que es mar, son los siguientes:

1.^o La mayor salazón de sus aguas, casi constantemente; lo que indicaría la ausencia de las aguas del Río de la Plata, salazón que suele aumentar con la dirección de determinados vientos por otra parte.

2.^o El movimiento casi constante y periódico de la marea que se nota en las costas de Maldonado y en la ensenada de San Borombón, si bien tiene sus perturbaciones con ciertos vientos reinantes. Este argumento es realmente uno de los más poderosos en favor de esta hipótesis.

3.^o El aumento de profundidad, creciente aunque lento, desde la línea que une el puerto de Montevideo y la punta de las Piedras hacia el Océano; lo cual hace suponer que este golfo es el depósito que recibe las aguas que vienen del Río de la Plata. Pero este desnivel es más rápido cerca de la costa Oriental que de la costa Argentina, ateniéndonos á los datos ofrecidos por las cartas hidrográficas extranjeras.

«Pasando ahora revista á los argumentos que hacen suponer que es río, tenemos que indicar los siguientes:

1.^o Que dentro de ese supuesto golfo se encuentran bancos en formación, debido á los arrastres de las corrientes más ó menos grandes del río; unos bien marcados como los del Inglés y de Arquímedes, que están á la entrada, y otros menos peligrosos, pero más lejanos, como los de Rouen, etc.; lo cual da una idea de la lucha entre las aguas del mar y las del río.

2.^o Que el desnivel que se nota en este golfo es más rápido y más profundo en toda la costa oriental que del lado de la costa Argentina; lo cual todavía haría suponer el movimiento del río en toda la costa Oriental, obedeciendo á la ley de Ferrel, según la cual la corriente del agua debería inclinarse hacia la ribera izquierda. Pero para darse idea de este desnivel, compréndase bien que en una distancia de cien kilómetros más ó menos, desde Montevideo á Maldonado, el fondo del río baja veinte metros, lo que equivale á una pendiente de dos décimos de milímetro por metro; de suerte que tal desnivel á tan gran distancia tiende á robustecer la suposición de que esta parte del río es semifluvial y semimarítima.

«En cuanto á la solución definitiva del asunto, se comprende que ella depende de la resolución previa de varios problemas, entre los cuales mencionaremos:

1.^o Constitución geológica de los bancos que están en el golfo del Plata, pues si dichos bancos no están formados por sedimentos del Río de la Plata, el argumento primero en favor de que ese golfo es fluvial perdería mucha fuerza y su naturaleza marítima sería más probable.

2.^o Origen de las perturbaciones de las mareas en las costas de Maldonado y en la bahía de San Borombón; pues si fueran debidas á la acción de las corrientes del Río de la Plata el argumento seguido en favor de la naturaleza marítima del golfo perdería mucha fuerza y su naturaleza semifluvial estaría casi asegurada.

3.^o Dirección, marcha y velocidad de las aguas dentro del Río de la Plata. Sin embargo, hay que observar que el solo hecho de entrar las aguas del río en el mar no basta para determinar la parte de caudal de aguas que contiene la mezcla de las dos aguas; pues el Amazonas lleva sus aguas muchas decenas de kilómetros dentro del Atlántico, sin que por esto deje de ser mar la zona ocupada por dichas aguas fluviales; así como la existencia de bancos fuera de la desembocadura de un río es un hecho bastante frecuente para dar lugar á la formación de algunos deltas marinos.

«Por lo cual, y en resumen, el problema no es posible determinarlo todavía con exactitud, con los datos que se poseen, según lo ya expuesto; por lo que se impone un serio y detenido estudio de la materia, que algún día debe iniciarse por los gobiernos de los países interesados en la solución de esta cuestión».

En el número próximo insertaré la segunda parte de este profundo trabajo, de alto interés científico.

BLANDENGUE

De Madrid

El dolor de Maura

Tú lo sabes, amigo Torrendell; desde que nuestro paisano subió triunfante á las alturas supremas de la Presidencia del Consejo de Ministros, yo he sido declarado y convencido maurista, sin llamármelo ni parecerlo y con la suficiente rebeldía para que nadie pueda confundirme con los mauristas, tan malos, políticamente hablando, como los de la tienda de enfrente. La razón de mi maurismo es obvia. Perdona la inmodestia; pero entre nosotros puedo afirmarlo: Maura y yo hemos coincidido. Más cierto todavía: Maura se ha hecho pensista. En justa correspondencia, yo soy maurista.

Muerto Gamazo, libre de la rémora de Silvela, dueño absoluto de la masa del partido conservador, Maura, al sentarse en la Presidencia, había recobrado toda la libertad de acción y, por primera vez, despojada de la pesada cadena de la gratitud y de la amistad política, empezaba á obrar por su propia cuenta. Dentro de la responsabilidad del Poder, Maura encaminaba todos sus movimientos á la reconstitución del país. Sus palabras, dichas desde la Presidencia, eran la sombra de las que nosotros pronunciábamos en los meetings, las que escribíamos en los periódicos. Antes que doctrinarios éramos fervorosos partidarios de la realidad, y la realidad española, como diría el gran Cambó, era la reconstitución de la voluntad popular. Y lo primero y principal había de consistir en poner orden en la casa, obligar á todos á ocupar su puesto. Muchos derechos, todos los derechos; pero absoluta obediencia, la indispensable. Después habríamos de orientarnos.

Y aquí nos hallamos. Bueno ó malo, tenemos un punto de partida: la Reforma de la Administración Local, que afortunadamente ha encontrado en el Congreso, y luego seguramente en el Senado, un núcleo de patriotas que, gracias á Dios, tampoco son mauristas en el sentido de la política vieja; núcleo dispuesto á modificar el proyecto ministerial hasta donde consienta, no Maura, sino esa mayoría recelosa, que empieza á desconfiar de su idolatrado jefe.

Y aquí viene lo del título de estas cuartillas: *el dolor de Maura*. Esa amargura de Maura apareció bien reflejada en su rostro, la tarde en que el insigne castellano, D. Gumersindo de Azcárate, con sorpresa de todos los parlamentarios que le respetan y creen en su seriedad, talento y patriotismo, proclamaba su convicción autonomista; felicitaba con entusiasta expresión al afortunado Cambó y aseguraba que él aceptaba la reforma del Gobierno y las enmiendas de la Solidaridad, en todo lo que fuera compatible con la unidad del Estado.

Había que ver á D. Antonio, amigo Torrendell; nuestro paisano lloraba por dentro. Estoy seguro de que su mayor gozo hubiera consistido en hallarse en uno de los escaños rojos para unir su palabra elocuentísima á las sinceras de su insigne maestro y á las ardientes y arrebatadas del joven diputado catalán. Por el contrario, Maura estaba nuevamente atado por ligaduras de grandes responsabilidades y era prisionero de una colectividad de hombres inconscientes, torpes, vanos, sordos á toda voz nueva, cargados de pesados prejuicios, prevenciones, odios inhábiles, inseguros, ante la gritería de los amigos y periodistas que les rodean constantemente.

Y el dolor de Maura sube de punto al convencerse de que no halla dónde afirmar los pies en su actitud de adelantár resueltamente en ninguno de los dos únicos te-

renos que constitucionalmente pueden sostenerle en el Poder. Su dolor es inmenso, yo lo aseguro. Yo sé que la actitud de Cambó le ha sorprendido y le ha conquistado. Por tres veces ha desistido de manifestárselo en forma terminante. Acaso Maura y Gamazo haya podido ser más consecuente con sus sentimientos, que sin duda son los mismos que le inspiraron *El Divorcio sueco-noruego*. Yo sé que aquel montón hase convertido para el Presidente en base fundamental de su futura obra parlamentaria, para cuyo triunfo luchará hasta el último aliento, cediendo é imponiéndose á la vez hasta donde le permitan las responsabilidades del Poder y del partido. Yo sé que cree sinceramente en el porvenir de Cataluña y responde de que hará cuanto posible pueda para renovar á España, colaborando con nosotros desde su sitio...

Este es su gran dolor: estar colocado en un sitio donde no halla firmeza bastante para alcanzar el ideal... — FEDERICO PONS.

Los Teatros

En toda la quincena hay una sola nota: el estreno en la Princesa de «Los ojos de los muertos», de Benavente.

Es un drama, á la francesa, sin el mundanismo que requieren estas obras. Hay más literatura que mundanidad, pero hay situaciones valientemente abordadas y resueltas.

El segundo acto y en él la admirable escena entre las dos hermanas, cuando, por una reminiscencia fatal, lo que es historia muerta pasa á reencarnarse en viva realidad, constituyen lo mejor de la obra, que ha tenido un gran éxito, llenando muchas noches seguidas el «Teatro de la Princesa».

Los críticos han echado de menos, en el drama, á Benavente. El diálogo fino, la causticidad ligera, los humorismos en él tan personales han sido voluntariamente excluidos de este drama pasional, intenso, precipitado y violento.

Una obra pasional por cálculo, pero sin cordialidad; obra de autor dramático que logra realizar cuanto se propone.

En «Apolo», hace unos días, «La bandera coronela» una obra del antiguo régimen con uniformes y marchas militares.

Iniciada la grita desde las primeras escenas, el público entregóse á todos los excesos que le vinieron en ganas, con grave daño de toda seriedad y dignidad artísticas.

La obra es una equivocación de Perrín y Palacios y debió retirarse del cartel la primera noche.

En lugar de esto, como el escándalo y la grita llenaban el teatro, fué todavía algunas noches.

Yo vi una de ellas, tomados todos los palcos principales por mocitos de la Peña que ejercían de *reventadores* con gestos de gran señor pateando á sus bufones.

Era una cosa triste y lamentable. Antoñito Maura, hijo, con su admirable corbata azul, de gusto inglés, y su cara lisa de pequeño *lord* atrevido, parecía dirigir la grita.

A la salida del teatro, en la acera de la calle de Alcalá, una pequeña colisión entre la *claque* (golillos desharrapados) y los reventadores.

Antoñito Maura, con su corbata azul, sobre un banco, moviendo su bastón patrióticamente, perora....

En el Salón de Conferencias del Congreso...

Linares Rivas, con sus vagos ojos grises ó verdosos, pasea por sobre aquellas alfombras su languidez é impersonismo habitual....

Federico Rahola, se acerca: se estrechan la mano.

— Mil enhorabuenas por el éxito: creo que fué completo.

— Sí, responde Linares Rivas, no sé cuantas mil pesetas cada noche....

Entonces recuerdo: Linares Rivas ha estrenado en «Lara» una obra en dos actos titulada «Nido de Águilas». Es una segunda edición del «Abolengo» y realmente obtuvo un éxito franco.

Hay la vaga y menuda tragedia de una muchachita aristócrata á la que se condena á perpetua soledad — soledad de *nido de águilas* — por prejuicios de clase.

Los críticos han sido condescendientes con la obra. Y aquí, aunque no era tan necesario, ninguno ha echado de menos á Benavente.

Continúa en la «Zarzuela» el éxito creciente de «La Patria chica».

Ya sabréis que nuestros grandes rotativos han concedido á esta agradable humorada los honores de *obra de tesis*.

En ella unos cuantos españoles — cómicos, cantaores y danzantes — engañados por un empresario mala sangre se mueren de hambre en París.

Las preocupaciones regionales les mantienen en continua y pintoresca lucha, muy hábilmente hablada y figurada; pero el hambre aprieta, la lejana patria tira de su alma y todos se unen para darle un sablazo á un inglés sentimental y regresar á ella.

No se tratara de tesis... y poco habríamos tenido que decir.

Se anuncia para esta semana, el estreno de «La Madre», de Rusiñol, en el «Teatro de la Princesa».

El miércoles, en «Apolo», otro estreno de un sainete de costumbres andaluzas, letra de Muñoz Seca, música del maestro catalán Juan Gay.

He hablado con Galdós.

— ¿Qué prepara V...?

— Nada, nada; tengo vagos planes, pero nada puedo decirle en concreto todavía.

— Me habian dicho que hacía V. algo para el Español.

— Podría ser...

— ¿Para que lo estrene la Guerrero?

— No; para Rosario Pino.

— ¿Entonces, pronto?

— Ahí está... no creo poder terminarlo hasta el mes de febrero y para entonces la Pino ya habrá dejado el Español. Por eso le pedía que no dijera nada.

— Pues nada diré...

Y así lo he hecho. — E. MARQUINA.

Información

Como que á pesar del tiempo transcurrido sigue comentándose en los círculos políticos el incidente ocurrido en Chile, con ocasión de haber izado el *Centre Català* la bandera de Cataluña sirviendo de pretexto este incidente para la actitud de intransigencia y hasta de hostilidad contra los solidarios adoptada por algunos liberales y demócratas monárquicos y por algunos periódicos, he creído de interés visitar al Sr. Pi y Arsuaga para que nos dijera los principales argumentos que pensaba aducir en el discurso que, por acuerdo de la minoría solidaria, dejó de pronunciar en el Congreso y nos refiriere los hechos tales cual resultan de la información que con datos completos y auténticos había practicado el diputado por Sabadell.

El Sr. Pi y Arsuaga reiteró la confianza de que nada hubiese ocurrido de haber hablado; porque ni en sus palabras habrían encontrado los españoles pretexto para

ningún género de protesta, ni en los hechos, tal como resultan de los documentos que habría leído, había cuestión siquiera de patriotismo, ni el objeto que se proponía con su interpelación era por el pronto otro, sino que el Gobierno iniciara una información oficial que depurase lo ocurrido, á reserva, claro está, de solicitar luego la corrección debida para el cónsul, si, como él cree, es peligrosa su permanencia en Chile, porque, en lugar de unir á la colonia española, la divide, siendo querido por unos y odiado por otros.

En primer término — nos manifestó el Sr. Pi — hubiera leído la comunicación enviada por el Centre Català á todos los diputados solidarios, refiriéndoles los hechos allí ocurridos, y se hubiera destacado de ella la conducta seguida por el cónsul, que no recibió á la Junta directiva del Centre Català, que por dos veces fué á solicitar de él una entrevista en la cual sin duda habría podido encontrarse solución satisfactoria para todos.

Hubiera además señalado el hecho de que el cónsul no es español, ni sabe hablar siquiera castellano; una dificultad grande para representar á España en Chile.

Hay que tener en cuenta — añadió el Sr. Pi — que ni siquiera había cuestión de patriotismo, pues no se invitó al Centre Català á izar la bandera española, á lo que no se hubiera negado, pues era perfectamente compatible con la catalana, y las hubiera tenido izadas ambas.

Además, el Centre no es sólo de catalanes, sino de baleares y valencianos, y en la bandera catalana que había izado están los escudos de estas dos regiones.

Cree el Sr. Pi que el disgusto y enojo de algunos individuos de la colonia española en Chile, más que á haber izado una bandera catalana, obedece á la división y apasionamientos que allí como en otras partes ha producido el tema de la Solidaridad, porque el Centre Català se había adherido á la Solidaridad y el periódico órgano del Centre había publicado un artículo elogiándola y adhiriéndose á ella.

El Sr. Pi hubiera, además, aducido en defensa de su criterio la propia ley de jurisdicciones, citando el artículo segundo, que dice á la letra:

«Los que de palabra ó por escrito, por medio de la imprenta, grabado, estampas, alegorías, caricatura ú otros signos, hubiesen ultrajado á la nación, á su bandera, enseña nacional ú otros emblemas de su representación... (y señala el castigo). Y añade este artículo que en la misma pena incurrirán los que cometan igual delito contra las regiones, provincias, ciudades y pueblos de España, ó sus banderas ó escudos.

Lo que quiere decir que en la ley de jurisdicciones están también amparados los emblemas regionales. Y demuestra esto otro texto que hubiera aducido el Sr. Pi: las palabras del Sr. Gómez Laserna, de la comisión, contestando al Sr. Canals, durante la discusión de la ley de jurisdicciones.

Decía el Sr. Gómez de Laserna: «Es más; yo recuerdo á S. S. que por virtud de esta ley, que tiene de ser simpática á todos los que no traten de delinquir, no sólo se hace respetar la bandera nacional, sino la bandera ó escudo catalán. Esto ha tenido mucho gusto en concederlo la comisión, lo mismo á Cataluña que á todas las regiones españolas. De modo que esta ley no va contra esta región: establece una sanción penal para todas las injurias que puedan inferirse á estos escudos ó banderas que hasta ahora no tenían esta garantía».

Con estos antecedentes y haber leído la comunicación del Centre Català á los diputados y los telegramas que el mismo Centre dirigió á Maura, Salmerón y Soler y á la Junta de Solidaridad, el Sr. Pi

y Arsuaga tiene la seguridad completa de que si hubiese tratado el incidente en las Cortes no habría dado ocasión á perturbación alguna.

Hubiera terminado el discurso pronunciando las patrióticas palabras que dijo el presidente del Centre Català de Santiago, al afirmar que no se proponía otra cosa que saludar á Chile y de ninguna manera hostilizar á España.

Dijo que hubiera recordado que en París,

Buenos Aires y otras capitales de importancia ha ondeado sin protesta de nadie la bandera catalana; así como hubiera recordado también la conducta noble del catalán Sr. Castells, que en la capital de la Argentina regaló una casa para la representación de España.

Con estos datos, acabó diciendo, que amplían los que tenía el Sr. Rusiñol, está seguro de que el auditorio se hubiera convencido.

La Semana

Política

Lucha formidable. Los políticos de Madrid vienen entregados, desde el berriñe que les produjo el admirable discurso de Cambó, á la chismografía repugnante de sobar una crisis, cuya imposibilidad ellos habrían de ser los primeros en reconocer, so pena de contentarse en el cambio de uno ó varios ministros, modificación insignificante para tanto aparato. Los diarios liberales y republicanos colaboran ruidosamente en esa vocinglera ocupación, esencialmente madrileña y de político provinciano, aun sabiendo que ni Moret hállese en condiciones de suceder á Maura, ni es solución estable un ministerio Azcárraga, ni menos Dato, y mucho menos ese tenebroso Gobierno de militares. Fuerza es reconocer que los periódicos obran impulsados por intereses bastardos y que el vulgo político del Salón de Conferencias carece en absoluto del sentido de la realidad y es movido instintivamente por rencores ó amistades y por aquello de que «á río revuelto ganancia de pescadores». Y, entre tanto, transcurren los días, y la vida parlamentaria sufre fatalmente infecunda paralización, atravesando con penuria por entre esos grupos de charlatanes que no se acercan á las sesiones, donde discurren en vergonzosa soledad los encargados de atacar ó defender la obra de los presupuestos.

El cuadro que políticos y periodistas catalanes ofrecen es completamente el reverso del anterior. Es cierto que nuestra prensa dedica sus editoriales á la cacareada crisis; pero con unanimidad lógica declara que no existe razón alguna para que pueda ni soñarse con la caída de Maura, ya que ni motivos parlamentarios ni el ambiente popular aconsejan el cambio de la actual política. Quienes no se preocupan en absoluto de la crisis vociferada en Madrid, son nuestros políticos, los cuales dedicanse persistentemente á la patriótica labor de estudiar la realidad catalana, á fin de exponerla con frase concreta en el Parlamento. El chismorreó de la Puerta del Sol no llega á las Oficinas de la Solidaridad. Es más: cuando se alude ligeramente á esa campaña periodística, aparecen en todos los rostros las líneas del menosprecio. Y se abandona tema tan repugnante.

Es que, real y positivamente, ni nuestra prensa ni nuestros políticos persiguen otro ideal que la reconstitución interna de Cataluña en todos los órdenes, y, en consecuencia, la renovación político-social de España. Suprimida toda ambición innoberable, despojados de bajas miras personales, libres de apriorismos y abstracciones, políticos y escritores razonan serenamente, hablan y obran con sinceridad, y aun los más radicales confiesan sin reparo que Maura ha de seguir en el Poder aunque sólo sea como mal menor. Fuera de él, todo es pésimo. Y como ya tenemos descontadas esas periódicas exaltaciones nerviosas, proseguimos en la tarea saludable de laborar por el porvenir de la patria, que afortunadamente está por encima de tan

vana y miserable gentezuela, que será definitivamente arrollada en cuanto sea imitada Cataluña en las principales regiones, unidas, al fin, por un ideal común de resurgimiento.

Nuestra actitud, diametralmente opuesta á la de la vieja política, queda explicada con sólo fijarse en que pretendemos trabajar, y trabajamos por un fin colectivo, que es el permanente y definitivo de cada etapa. El catalán está bien seguro de que con Maura, con Moret, con el Moro Muza, dirá, solicitará, hará lo mismo, con más ó menos libertad y ventaja. Como el río, va siempre al mar, ahora rápido, ahora mansamente; siempre avanzando. *Alea jacta est.* Su destino es llegar, y, por ende, su misión es la labor constante, desligada relativamente de las vicisitudes ministeriales.

Por esto no nos preocupan las crisis madrileñas. Laboramos decididamente por suavizar los dolores de una crisis nacional, que viene fatalmente, sin poderla desviar ni ellos, ni nosotros. Se trata de la resistencia que la España viva opone á la inercia de la España muerta. La lucha es formidable. Vencerá, como siempre, el más fuerte. — J. TORRENDELL.

6

Teatros

Momentos de vacilación. Parece llegada la época del desquiciamiento. Cruje el edificio y se agrieta por mil distintas partes. En el desconuelo de la gran catástrofe todo el mundo se acusa mutuamente; todas las manos que vistieron con fervor al hijo de todos combaten y se maltratan en un ciego desespero. Todos los verbos culpables se hacen también acusadores, y en la algarabía de estas iracundias el Teatro Catalán es una decadencia.

Es preciso que, dándonos cuenta de la gravedad de este momento, nos paremos á reflexionar, á reflexionar con aquella crueldad de los místicos y de los santos, que se veían siempre miserables...

Hay una causa que es, en mi concepto, la raíz, el motivo primero de la actual y tristemente verdadera decadencia del teatro: el *patrioterismo*. (El mismo patrioterismo que glorifica las sardanas y los cantaritos con cuatro barras y que combate á D. Clodoaldo).

Por un ridículo y cursi patrioterismo, mientras nos mostrábamos rigurosos, muchas veces en extremo, con lo que no era *de casa*, encontrábamos bien y aplaudíamos, ó por lo menos lo rodeábamos de benevolencia, todo lo que era *de casa*, por mezquino, equivocado y perverso que fuese. Y en la mentira viciosa de este ambiente ha ido desenvolviéndose el Teatro Catalán.

Y á la sombra de esta ridícula y fundamental equivocación han ido naciendo todas las equivocaciones. Con la apariencia de éxito que han ido obteniendo todas las tonterías, han tomado ó han creído tomar carta de naturaleza todos los chabacanos desafortunados.

La planta maldita ha florecido bien enraizada en la tierra. Para arrancar la planta se ha de arrancar la tierra. Pues bien, arranquémola.

Despojémonos de una vez para siempre de ese ridículo y mal entendido patriotismo que nos llena la boca con la vanidad de las palabras fútiles y nos cierra muchas veces los ojos con la venda de *catalanización*.

Verdadera catalanización será la que haremos, acabando en el teatro con el estado actual de cosas y borrando con un único trazo definitivo la cursi y *patriótica* benevolencia. Si antes lo hubiésemos hecho, no habríamos llegado a la lamentable situación de ahora, y no tendríamos que llorar como profetas elegíacos, ó acusarnos como inconscientes iracundos sobre las ruinas del antiguo florecimiento...

No estarían casi retirados de la lucha los verdaderos buenos autores, ni el público desorientado, ni las empresas corrompidas, ni serían posibles estrenos de compromiso (lunes blancos, martes verdes, etc.) ni el Sr. Iglesias, honra de nuestra escena, anunciaría tanto tiempo la *reforma* de una hermosa equivocación suya...

Hemos dejado pasar todo esto y ahora para la curación completa el esfuerzo ha de ser más radical.

Y la necesidad de este esfuerzo empieza á sentirse imperativamente por los mismos que han contribuido á la gran desgracia lamentable.

Y Manuel de Montoliu, el cultísimo literato que ha cometido sobre las tablas grandes equivocaciones, acusa ya á otros en una carta que estaría mejor si no fuese demasiado solapada.

¿No parece, pues, este el tiempo en que debemos emprender la *creación* de un ambiente espiritual y antipatriótico, digno de nuestro Teatro futuro?

Yo no sé si alguien encontrará, en este sitio, mis palabras inoportunas ó quizá *antipatrióticas*.

Pero sé que sólo la verdad puede salvarnos, como ya dijo San Pablo y como repitió Unamuno, que es su apóstol. — R. MARQUINA.

Los libros

Italia en la ciencia, en la vida y en el arte

A través de los cristales de nuestra ventana entra el sol sereno de Mallorca. El mar se extiende ante nosotros azul y tranquilo y, en el horizonte, las velas latinas se pierden vagamente. Es dulce leer en esa hora meridiana y tranquila, á la luz del sol de Otoño.

El libro de Ingegneros extiende ante nosotros los colorines retóricos de su palabrería y las ideas originales, profundamente originales, tan originales que dejan pasmado, nos hacen meditar profundamente.

El Sr. Ingegneros, de frente despejada, cabellera negra y revuelta, bigotes altivamente subidos por las mejillas, según nos muestra el retrato de la portada de su libro, tiene una silueta interesantísima en el campo de las elucubraciones científico-poéticas.

Nosotros que tenemos el espíritu tranquilo, que al lado de los vidrios de nuestra ventana, sentimos cómo el sol de Otoño acaricia tibiamente nuestra espalda, experimentamos cierta atracción hacia esas almas grandes que no conocen más que el imperativo categórico.

Mucho se ha escrito sobre Italia, mucho se ha dicho de su ambiente de arte y de ensueño; casi puede decirse que no ha habido poeta ni filósofo que no le haya rendido su tributo de admiración y su ofrenda de sentimiento.

Así el Sr. Ingegneros; fué á Italia y escribió sus «Hojas al pasar»; publicó en

«La Lectura» de Madrid una «Exégesis del Dante» poema, en prosa, danunciano. Ahora, nosotros hemos leído atentamente las colecciones en su libro. Hemos empleado toda la mañana; el sol de Otoño ha dejado de acariciar tibiamente nuestra espalda y ha pasado sobre la mesa; mil diamantes de colores han nacido en nuestro tintero, los tejuelos de los libros se han puesto á brillar también esplendorosamente; son libros de poetas y de filósofos: Emerson, Carlyle, Ruskin, Dante.

Nosotros, que somos artistas (permitásenos esta falta de modestia) amamos á Italia en el Arte y en la Vida; por eso hemos desflorado la entusiasta fraseología de «Los amantes sublimes», hemos visitado á Venecia en la misma góndola del febril americano y hemos sabido «cómo para abreviar el camino del hotel, próximo á San Marcos, el gondolero penetró en un río.» El callejón olía fuerte y no á esencias de Houbigand. A poco andar, desde un quinto piso, una señora dió dos gritos de atención y volcó un recipiente; la obscuridad nocturna evitó ver el contenido y... nos hemos aburrido en Venecia á los tres días, en la Venecia del Sr. Ingegneros. Pero donde está admirable ese buen señor americano es en el último capítulo de su libro, profundo, trascendental, inconmensurable. «Jesús y Federico». El superhombre sacude su cabeza fieramente en un gesto de rebeldía y suficiencia, los bigotes se enhiestan con desprecio hacia las cosas pequeñas y, como bloques graníticos, salen las ideas admirables: «La moral de Cristo deprime y escarnece la Vida; la moral de Nietzsche la hermosea y la exalta». «La ética de Cristo fué popular, gracias á su propia inferioridad. El loco Jesús fué apóstol de una enfermiza decadencia...»

Cerramos el libro; nos encantan esos alardes simiescos de talento. Sobre el montón de libros de nuestros poetas y filósofos favoritos, Emerson, Carlyle, Ruskin, Dante, colocamos el del Sr. Ingegneros y nos levantamos. Con la frente apoyada en los cristales contemplamos el puerto luminoso y tranquilo, lleno de silencio, lleno de gaviotas blancas entre las jarcias, mientras un sentimiento de extrañeza germina en nuestro espíritu, por dos razones: primera, porque el Sr. D. Emilio Mitre, director del diario *La Nación*, de Buenos Aires «tuvo la amable idea de invitarle á enviar algunas correspondencias trasluciendo sus impresiones inmediatas, Hojas al pasar» según dice el mismo Sr. Ingegneros; en segundo lugar, porque esas «Hojas al pasar» encontraron un editor en España. — MARIO VERDAGUER.

Música

Arte y Virtuosismo. Saint-Saens, pianista.

Así como los vicios y malas pasiones del hombre no son sino frecuentes manifestaciones extraídas de alguna que otra virtud — la avaricia del espíritu de economía, el orgullo de la propia dignidad — eso que podemos llamar con una palabra de raíz extranjera, *virtuosismo*, no es otra cosa que un ramal desviado del verdadero camino del arte. Este y aquél vienen á ser como los dos polos del mismo círculo en la esfera musical, dos cosas opuestas que por ley de contraste se acercan con frecuencia y parecen confundir sus límites, como se confunden en la playa los del agua y la tierra firme; en la línea divisoria, ondulante, está el movimiento revestido de gracia, y la fluidez de la blanca espuma — mezcla de agua, viento y arena — mar adentro, la agitación desacompasada, imponente, de una vida sin ritmo, tierra adentro, la avidez infinita.

Es el puro virtuosismo para nosotros como órgano sin función. Es cierto que la función presupone al órgano, como la ma-

nifestación artística requiere los medios técnicos, pero ¿qué diríamos de un hermoso motor cuyo movimiento no sirviera para ser trasmitido á una máquina de fuerza útil? Esto es el virtuosismo: motor sin máquina, ó máquina sin engranajes.

Cultivar el virtuosismo por el virtuosismo, fuera cosa tan ridícula y completamente inútil como quedar encantado ante la tan vacía fórmula del arte por el arte, pues éste está supeditado á un ideal superior, como aquél debe estarlo á éste. La fórmula debe ser — si es que en esto existen fórmulas — el virtuosismo por el Arte y el Arte por la Vida. Así: Arte y Vida con inicial gorda y virtuosismo con minúscula, cual corresponde á la natural categoría del medio y del fin. Vida, fin primordial; Arte, fin secundario, subordinado á otro fin de superior excelcitud; relación jerárquica que en todo lo humano existe, como existen categorías hasta en la concepción matemática del infinito.

El *virtuoso*, propiamente tal, supedita, pues, el fin al medio, rompiendo así el orden gerárquico de la Vida, alterando el ritmo que debe gobernar las más altas manifestaciones de la Humanidad.

Dice un crítico catalán (1): «El virtuoso, propiamente tal, que pulsa un piano ó ensaña su arco en las piadosas cuerdas de un violín, podrá echar al aire puñados de sonidos musicales metidos en un espacio de tiempo infinitesimal, podrá á voluntad ensanchar el pentágono, ó alterar sus signos, realizando verdaderos prodigios de adaptación de sus dedos á un conjunto endiabrado de notas; ó de éstas últimas á lo que lleguen á permitir sus facultades mecánicas. Lo que no está permitido al meramente virtuoso, lo que queda reservado al artista que armoniza debidamente la expresión con los medios de ella, es que en lugar de excitar los nervios de las masas que inconscientemente se juntan para aplaudir, haga vibrar el corazón y el alma de su objeto pasivo, el oyente, estableciendo en sus justos términos el lazo de unión, la corriente misteriosa que va del artista creador á la sensibilidad anímica perfectamente capaz de admirar la obra de arte.»

Difícil fuera señalar dónde termina el artista y empieza el virtuoso, tanto como difícil precisar en cualquier creación artística en qué proporción han entrado sus componentes, la emoción y el artificio. Pero hay en el fondo de los medios humanos de percepción, algo que nos dicta la íntima razón del ser de las cosas; hay en nuestra sensibilidad espiritual algo que nos revela la interior esencia de lo que no penetramos con los medios materiales, cual placa fotográfica que distingue en la cámara oscura de nuestro impenetrable *microcósmos* la luz de las tinieblas.

Imitaríamos á ciertos críticos exentos de caballerosidad, que muerden arteralmente con premeditada imprecisión, si no formuláramos nuestra protesta referente á que nada de lo dicho tiene que ver con el ilustre huésped que hemos tenido el gusto de albergar últimamente en Barcelona, el maestro francés M. Camille Saint-Saens.

Con otra visita nos distinguió no ha mucho; motivos de delicadeza, que le honran en extremo, determinaron la suspensión de su segundo concierto anunciado; pero, ahora, con el concurso de la «Asociación Musical de Barcelona», hemos podido apreciar un aspecto de su personalidad, más interesante que el de compositor y director de orquesta, como se nos presentara hace algunas semanas.

Hemos oído á Saint-Saens pianista, interpretando sus propias composiciones, hemos oído á un *virtuoso* de primera fuerza, pero que es al mismo tiempo un verdadero artista, pues sus éxitos de intérprete se fundan en un mecanismo claro y elegante, sin

(1) A. Simón y Brunet. — Revista *Catalunya*, Tomo I, pág. CCLXXI.

afectación, sin exageraciones, transmitiendo al oyente, con fidelidad insuperable, cuanto dictó al papel la mano y el alma del compositor.

Saint-Saëns ha merecido frecuentemente el menosprecio ó la indiferencia de nuestros intelectuales, y no siempre con razón. Su inspiración no llega á las nubes, es cierto, las más de las veces; entre tanto como tiene escrito, hay páginas por su vulgaridad dignas de ser olvidadas, ¿á cuántos que hayan producido tanto les sucede lo contrario? pero por la fecundidad de su producción, por su vida consagrada entera al estudio y al trabajo, por su vasta cultura, musical y artística, que se trasluce frecuentemente en sus obras, es Saint-Saëns una de las figuras más sobresalientes entre los músicos contemporáneos. Añadamos á esto el justo renombre de sus facultades de intérprete en el órgano y el piano, y se comprenderá el gran entusiasmo demostrado en Barcelona con el último concierto de aquel maestro, quien nos ha dado ocasión de oír algunas interpretaciones de obras originales, como es difícil señalarlas mejores. Saint-Saëns tiene un gran mérito ante nuestro público, demasiado fácil á toda clase de entusiasmos hacia los *virtuosos*; ha enseñado á muchos cómo se toca el piano, sin convertirse en pianola, cómo el virtuosismo debe estar al servicio del Arte, y relegado á un medio de saborear la claridad del tejido musical, y favorecer la comprensión.

Y ahora olvidemos piadosamente los nombres de aquellos que, merced á una asociación... de ideas que no es del caso exponer, me han dictado las líneas que dejo escritas sobre el Arte y el virtuosismo. —E. VALLÉS.

€

Información

Persona que acaba de llegar de Fernando Póo nos manifiesta que es extraordinaria la efervescencia promovida por la cuestión de la venta del alcohol.

El Gobernador civil de aquella colonia, Sr. Ramos Izquierdo, ha venido también á España, y está dispuesto á celebrar una interesante entrevista con el Sr. Salmerón, como jefe del grupo solidario de las Cortes, poniéndole en antecedentes para interpelar al Gobierno sobre dicho asunto.

Allí comerciantes, agricultores y el pueblo en masa pidieron al Gobierno la prohibición de la introducción del alcohol ante la mortandad que causaba su bebida. La Cámara de Comercio lo pidió oficialmente, y el Gobernador, después de estudiar el asunto, lo prohibió. Para tomar esta determinación, el Sr. Ramos Izquierdo se fundó en los tratados, en las conferencias y convenios internacionales celebrados en Bruselas.

Cuando todos aquellos habitantes mostraban su satisfacción por ello, y además por haber conseguido que España importase á la Colonia *más de quinientos mil litros de vino en seis meses*, aparece el Gobierno con una Real orden, en la que se desautoriza al Gobernador por aquella prohibición. Tal es el motivo de haber dimitido y regresado á España.

Inmediatamente todo el pueblo suscribió una Exposición al Rey. La misma que adelantamos en el número anterior.

El Cónsul de Bélgica en Santa Isabel ha denunciado que España no cumple en este punto del convenio del 2 de julio de 1890. La Cámara de Comercio ha comunicado el hecho á todos los Sindicatos vinícolas de España y ha enviado un mensaje al Congreso de la Federación Agraria de Levante, solicitando su apoyo.

En agradecimiento á cuanto ha realizado el Gobernador, Ramos Izquierdo, en ese asunto de los alcoholes, obra verdaderamente patriótica y humanitaria, la Cámara le nombró Socio de Mérito, entregándole el Diploma la Junta en pleno. El día que se

embarcó para regresar á España se le rindió cariñosa, imponente despedida.

Reclamamos la atención de los diputados catalanes sobre este importantísimo asunto. Téngase bien presente el hondo mal que con la venta del alcohol se produce á los indígenas, que no pueden resistir semejante bebida. Por otra parte ese líquido es de procedencia alemana y hace fuerte competencia al vino que, además de ser líquido sano, es de elaboración española.

€

Gacetilla

El Presidente de la « Societat d'Estudis Econòmichs », D. Aurelio Ras, nos comunica que esta entidad ha acordado abrir una información económica sobre el siguiente tema: « Necesidad de crear una Banca Catalana », desarrollando estos puntos: 1.º, si esta « Banca » han de crearla los interesados por su cuenta y con elementos propios; 2.º, si se ha de crear la materia bancaria por medio de documentos á plazo fijo, descontables; 3.º, si esto pueden realizarlo los interesados y, en caso negativo, por cuáles razones, y 4.º, si los interesados no pueden hacerlo, ver si se ha de realizar mediante una ley, ó mejor, promoviendo una fuerte corriente de opinión.

≡ La prensa catalana

Las Noticias

Todo parece indicar que estamos abocados á una nueva crisis. Sea ella provocada por la política internacional, por la política que debe de seguir España en Marruecos, ó sólo por la política interior, por la política á seguir frente al problema catalán, indudablemente esta crisis presenta caracteres de excepcional gravedad.

Será esta una crisis nueva en España. Hasta hoy las crisis llamadas parlamentarias se reducían á un cambio de hombres en el Poder y en los elevados cargos administrativos, y no reconocían otra causa que la desorganización ó indisciplina de las huestes gubernamentales.

Pequeños incidentes, circunstanciales en la vida de la nación, eran aprovechados habilidosamente por el partido en turno de oposición, y servían para dar el golpe de gracia á los gobiernos cuya robustez era sólo ficticia. El célebre turno pacífico de los dos partidos normalizó durante treinta años esta situación, sirviendo las crisis de eslabones de engranaje á esta cadena sin fin de la política española, siempre monótona y siempre desprovista de idealidad.

Pero los partidos políticos históricos se encuentran hoy con un nuevo elemento reacto á ciertas soldaduras. Iniciado en Cataluña un impulso de intervención positiva del pueblo en la política general y manifestándose en otras partes instintos de seguir el ejemplo, los viejos partidos doctrinarios y palabreros aparecen desorientados. Los que supieron discutir brillantemente toda suerte de doctrinas, no saben anunciar tan sólo un camino de solución para problemas efectivos.

Y así caerá Maura — tal vez para siempre y tal vez sensiblemente para España, — por no haber sabido, quizás por no haber querido, dar una solución clara, precisa y completa, al problema planteado por Cataluña. Y detrás de Maura caerán los demás: pues los demás políticos españoles han demostrado carecer más aún que Maura de aquel amplio sentido gubernamental, indispensable á todo hombre de Estado,

La información podrá ser verbal ó por escrito. Las verbales serán recogidas taquígraficamente, para ser publicadas junto con las escritas.

Las sesiones se celebrarán en el salón de actos del Fomento del Trabajo Nacional. La primera se efectuará el martes, día 26 del corriente, á las nueve y media de la noche.

€

Correspondencia

A. C., VALENCIA. — El *Programa del Tivoli* fué publicado en el número 6 de esta Revista. Los discursos del Dr. Robert forman un volumen que le enviamos por correo.

A. V., SEVILLA. — Queda anotada la suscripción.

J. O. M., SANTA CRUZ DE TENERIFE. — Le agradecemos mucho el interés que se toma por nuestra Revista. Hecha la suscripción. Le enviamos los ocho números.

T. P., ZARAGOZA. — El discurso del señor Cambó ha sido publicado en hoja aparte. Va por correo.

R. R., SABADELL. — Apuntada la suscripción.

J. C., CIUDADELA. — Servimos las seis suscripciones.

CALERA (TOLEDO). — Hechas las seis suscripciones.

que consiste en saber amoldarse á las realidades de la vida político-social de los pueblos. Si Maura no presenta una solución, y sólo parece tímidamente dispuesto á hacer concesiones mal definidas, Moret, Canalejas y los demás políticos de altura, más perplejos y más huecos se muestran aún. ¿Quién va, pues, á intentar la solución de la crisis efectiva que planteará la crisis nominal de Maura?

Lo de Marruecos, por ejemplo, es en el terreno político de fácil arreglo. Con que suba al Poder quien piense al revés de Maura (y los hay muchos), queda el caso solucionado.

Lo difícil es hallar quien solucione el gran problema de la política interior planteado por Cataluña. Los políticos de Madrid parecen creer que no es necesaria solución alguna; que basta con un acuerdo tácito de *no ha lugar á deliberar*. Ellos cierran los ojos para no ver, y no viendo dicen que nada existe. ¡Craso error! El hecho existe y existirá mientras la solución no llegue. Y con el hecho real subsistirá la crisis del Gobierno, sea éste el que fuere; pues es absolutamente imposible que á la voz insistente de todo un pueblo pueda un Gobierno constituido hacerle oídos de mercader.

Quien intente gobernar sucediendo á Maura, debe llegar con una solución, sea ésta buena ó mala, al problema catalán.

Pero es el caso que esta solución hasta hoy nadie la anuncia.

€

Diario del Comercio

Se anuncia que existen unas pocas plazas vacantes en la judicatura. Para ocuparlas se presentan... ¡setecientos aspirantes! Son, sin duda, setecientos abogados sin pleitos, sin iniciativas, sin capacidad para producir; setecientos hombres que, en vez de contribuir con su trabajo al aumento de la riqueza pública, aspiran á vivir á expensas del público Tesoro.

La idea del Estado-providencia, mejor diré, del Estado-asilo, tiene hondo arraigo en la conciencia de muchos españoles.

La mayoría son víctimas de una falsa educación. No aprendieron á bastarse á sí propios — que es precisamente lo primero que debe procurar todo hombre que aspire á ser libre. El individuo no es nada, para ellos. El individuo no debe tener voluntad, ni aspiraciones, ni iniciativas. Es el Estado, el Estado omnipotente — una pura abstracción — el que debe velar y procurar por todos... Como el dios mitológico, que devora á sus propios hijos, ellos engendran el Estado para vivir á su costa. Semejante concepción del Estado responde indudablemente á una mentalidad primitiva. El estatismo es la enfermedad característica de los países atrasados, lo que equivale á decir de los países pobres. De tal epidemia se ven libres los pueblos de temperamento individualista. Sin ánimo de ofender á nadie, con el solo intento de hacer constar un hecho, diré que entre los setecientos aspirantes á cubrir las escasas plazas vacantes de la judicatura, se cuentan pocos, muy pocos catalanes...

6

La Vanguardia

Contrista el ánimo la lectura de ciertos diarios de la corte. Nadie diría que en la tristísima situación por que atraviesa España, en medio del doloroso espectáculo de tantas ciudades, villas, lugares y campos devastados por la inundación, quedarán todavía ganas de provocar y excitar las pasiones, despertando prevenciones que parecían ya extinguidas é imposibilitando la obra de concordia, tan noble y pacientemente perseguida.

Los que no están en el secreto pueden tomar al pie de la letra los artículos que se escriben contra el Gobierno ó contra Cataluña; pueden achacar á alteza de miras ó á arraigado convencimiento ciertas campañas, pero en el fondo no puede ser más deplorable la causa motriz. ¿Quién nos dirá si el verdadero motivo de ciertas catonianas rigideces no sea el anhelo de que por fin le hagan ministro al yerno? ¿Quién nos dirá si las campañas contra Cataluña y los alardes patrioterros de determinados escritores no son más que recursos para cansar al Gobierno y subir los que en sus últimas etapas tuvieron que salir del Poder como todos recordamos?

La misma violencia de esas llamadas «campañas» es la mejor prueba de que los enemigos del sosiego público se desesperan por la tardanza en recobrar el usufructo del presupuesto. Para la consecución de sus fines no reparan en medios: presentaban á Cataluña como *separatista*; pero ya no les basta lanzar esa *calumniosa* imputación, sino que avanzando más y más han acabado por descubrir que somos *judíos* y odiamos á España, á esta España de la que somos consustanciales.

Se tiende, por lo tanto, á hacer de Cataluña un Dreyfus, y á constituir un bloque como el de Francia. Los que simpatizan con los catalanes serán unos *dreyfusardos*. Los demás formarán la *Liga de los patriotas*. No está mal pensado.

Cuando las cosas alcanzan á tal estado, llega uno á echar de menos la previa censura nocedalina. Todo Gobierno castigaría al que se metiera por los trigales á sembrar cizaña, y esa prensa cizañera no hace más que eso. Unas veces pretende poner en pugna á Cataluña, — la tierra de lealtad de Fivaller, de Joan Blancas, del Bruch, Gerona, Hostalrich, Tarragona y Manresa; la tierra de Manso y de Prim con el ejército español; otras veces quiere enzarzar á Cataluña con la gran Castilla y las regiones del Mediodía, secularmente queridas, desde las Navas, Badajoz y Almería en que pelearon al lado de las suyas las armas catalanas, hasta la mancomunidad industrial y comercial de hoy; y ahora nos quieren envilecer con el estigma de que

somos unos odiosos y odiados judíos, sin duda para levantar contra nosotros una cruzada antisemita.

¡Qué honda tristeza produce todo esto!

Las ideas económico-políticas de Cataluña

La sinceridad nos obliga, empezando estas notas, á manifestar la escasa intensidad con que las ideas, que en las más civilizadas naciones brillan en el campo de la Economía política, se han reflejado hasta ahora en la conciencia de nuestra Cataluña; mas ciertos síntomas, ciertos pequeños detalles parecen prometer que pronto va á salirse de este estado de cosas, adquiriendo el estudio de la Economía aquella importancia que por doquier se le reconoce.

Hecha la anterior declaración, muestra de nuestro deseo de no cubrir con vistosas plumas cuerpos desnudos, podemos ya hacer constar el hecho de que ciertos estudios económicos han tenido en el siglo XIX importancia suma en el desenvolvimiento de la vida catalana.

El nacimiento de la moderna industria en nuestro país y la dificultad, hija de varias causas, en que se ha hallado de poder competir en el mercado internacional, hicieron del interno el único consumidor de nuestros productos y á su conquista y conservación se dedicaron los catalanes, buscando en un arancel protector, defensas para contener la invasión comercial externa.

Dominando en el mundo las teorías económicas del derecho natural, vivió el ejemplo de la política comercial inglesa, no hay que decir la lucha que no solo en defensa de sus intereses, sino también por la prosperidad futura de España, tuvieron que sostener los catalanes, principalmente contra la Liga de los libre-cambistas españoles en Madrid establecida y de la que formaban parte casi todos los hombres políticos que en los tiempos sucesivos fueron ocupando las alturas ministeriales.

La lucha fué llevada con gran intensidad y prueba de la influencia que debían gozar los industriales catalanes en Madrid es que á pesar de las ideas que en la corte dominaban, no tienen solamente carácter fiscal los aranceles de 1869, los primeros hechos en España con criterio científico, publicados por el ministro de Hacienda D. Laureano Figuerola individuo de la antes mentada Liga. Mayor fué aún su influencia en los aranceles de 1877, en que se introdujeron las dos columnas y principalmente en los de 1892 durante el gobierno de Cánovas del Castillo.

Estas campañas y la era de los tratados de comercio dieron lugar á que se publicaran interesantes estudios económicos y á que tomaran realce los nombres de Güell, Illa, Blanc, Ferrer y Vidal, etc.

Mas, como se deducirá fácilmente de cuanto venimos diciendo, el desarrollo de los estudios económicos era sólo fragmentario, en un solo aspecto de su complejidad. Eran las exigencias del momento, la necesidad de sostener una encarnizada lucha la que daba pie á dichos estudios; faltaba método, orientación fija; eran apasionadas páginas de lucha y no serenos trozos del libro de la ciencia.

¡Qué revelación de cómo entienden el sacerdocio de la prensa los que pretenden erigirse en maestros y definidores de patriotismo!

La literatura inglesa y la francesa de la misma escuela eran aquí bastante conocidas. Adam Smith, Stuart Mill, Say, Bastiat, principalmente en sus *Harmonías económicas*, eran muy leídos, y no hay que decir cómo la influencia de esta literatura, junto con el carácter individualista de los catalanes, había de producir desorientación científica en individuos empeñados en violenta lucha defendiendo unos derechos arancelarios.

Es de notar que empieza ya á comprenderse la influencia que debe darse al elemento nacional, como puede verse en el *Compendio de economía política* publicado por Anglasesell en 1858.

Las ideas socialistas que desde Alemania han ido irradiando su acción por las demás naciones, puede decirse que no han llegado casi á Cataluña no ya en la esfera intelectual, sino que tampoco como enseña de reivindicaciones proletarias. Estas últimas en nuestra tierra han tomado ó aspecto anarquista, evidenciado en la época de la Internacional y en la no lejana huelga general ó han informado de confuso modo los programas republicanos.

Buena parte del atraso en el estudio de la economía se debe al poco estímulo que ha encontrado en la enseñanza universitaria. Biblioteca deficientísima y falta de medios de investigación no crean aficiones, tanto más si la enseñanza de la cátedra, obedece, como ha sucedido en no lejanas épocas, no ya á ideas anticuadas sino á la falta más completa de ideas. Hay que citar no obstante el rápido paso por dicha cátedra del Sr. Flores de Lemus, de cultura alemana, que abrió ante los ojos de algunos jóvenes los nuevos horizontes de la ciencia.

El florecimiento actual de la intelectualidad catalana, irradiando su actividad hacia todos los campos de las ciencias y de las artes ha hecho que el camino se prepare para que á no tardar tengan rápido desarrollo los estudios económicos.

Entre las exageraciones individualistas y las utopías del socialismo han comprendido muchos que debe existir una zona estable, y así hablan hoy de municipalización de servicios espíritus hasta no hace mucho francamente individualistas; gana terreno en los directores de nuestra política la idea de que es necesaria la organización del proletariado y ya no se repugna de un modo absoluto la intervención legislativa del Estado en los campos de la llamada cuestión social.

Las ideas de Le Play déjanse sentir fuertemente en algunos espíritus católicos, leyéndose bastante la revista francesa *La science social* dirigida hasta su reciente muerte por E. Demolins, así como las publicadas en Barcelona *Aurora Social* y *La revista social* dirigida esta última por el diputado provincial Sr. Albó.

La influencia que en nuestro renacimiento político se ha dado á la historia